

## Balcenes occidentales: ¿El pasado determina el futuro? Estampas de la realidad sudeslava

Tamara Djermanović. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

La región balcánica permanece aún muy marcada por los estereotipos creados desde la visión occidental, así como por el pasado de un pueblo en el que las épocas largas de paz han sido una excepción. Este año 2014, en el que se conmemora el centenario del disparo de Gavrilo Princip al archiduque Francisco Fernando de Habsburgo, acto que desencadenó la Primera Guerra Mundial, constituye una ocasión para revisar la mirada con la que Occidente, así como los propios países balcánicos, ha creado la perspectiva histórica de esta región. Para superar estos prejuicios y estereotipos y reconducir económicamente la región en el contexto europeo de crisis económica es necesario acabar con el neoliberalismo salvaje que caracteriza actualmente a los países balcánicos, y que ha creado algo apenas existente en la Yugoslavia de Tito: enormes desigualdades sociales.

*«La visión de la historia balcánica, construida muchas veces a base de tópicos vetustos y simetrías facilonas, ha estado activamente alimentada por los mismos países de la zona. Cualquiera periodista o viajero que haya pasado por ellos durante los últimos años, sabe de la avasalladora tendencia que demuestran muchos de sus habitantes a contar las interminables glorias y tragedias de sus historias nacionales [...]. La cuestión nacional y los tópicos de la historia son casi el preludeo obligatorio a cualquier conversación.»*

Francesc Veiga, *La trampa balcánica*

El presente y el futuro de los Balcanes occidentales o, más concretamente, de Serbia, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Kosovo, Montenegro, Croacia y Eslovenia, aún se contempla y mide desde su perspectiva histórica. ¿Es porque en esta región de Europa las épocas largas de paz son más bien una excepción? «El pueblo balcánico ha pasado demasiado tiempo entre sufrimientos, violencias e injusticias, y se ha acostumbrado a aguantar con súplicas gruñidas en silencio o con protestas en voz alta —depende de las épocas y las circunstancias»,<sup>1</sup> escribe el Premio Nobel «yugoslavo», Ivo Andrić (1892-1975).<sup>2</sup> El escritor, nacido en Bosnia, estudió en Sarajevo, Zagreb, Cracovia, Viena y Graz y vivió luego la mayor parte

de su vida en Belgrado. Llegó a ser militante del yugoslavismo incluso antes de la formación de la primera Yugoslavia, aunque afirmaba que la unión sudeslava es a largo plazo irrealizable «por odios que dormitan pero acechan y esperan su momento». «A veces me pregunto: ¿Será que el espíritu de la gran parte de los pueblos balcánicos está envenenado para siempre y tal vez nunca podrán hacer nada más que aguantar sufrimientos o causarlos?», versa otra de sus pesimistas reflexiones.<sup>3</sup>

Otra gran lectura sobre las características mentales de los eslavos del sur que remiten al presente (y al futuro!) son los ensayos antropogeográficos y etnográficos del antropólogo serbio Jovan Cvijić

1. ANDRIĆ, I., «Prokletstvo homo balcanicusa», en *Balkanski psihološki tipovi*, Belgrado, Prosveta, 1988, p. 153.

2. De padres croatas, nacido en Bosnia cuando estaba aún bajo el dominio del Imperio austrohúngaro, este escritor fue galardonado con el Premio Nobel de literatura en 1961 cuando Yugoslavia era un país unido. Estuvo en servicio diplomático en diversas ciudades europeas, Madrid entre ellas. Al volver de la Embajada de Berlín en la víspera de la Segunda Guerra Mundial, dejó la política para dedicarse a la literatura y se quedó viviendo en Belgrado hasta su muerte. Por todas estas circunstancias aquí descritas decimos que fue un escritor yugoslavo, aunque Andrić es una de las pocas herencias sudeslavas de la que quieren apropiarse tanto serbios como bosnios y croatas.

3. *Ibid.*, p. 153.

(1865-1927): «Cual araña, el hombre teje una tela a su alrededor. La teje con el material de prejuicios históricos, soberbias nacionales, degeneradas formas de vida... Esta tela lo aísla del resto del mundo, lo hace arcaico. Ninguna otra razón puede comprometer tanto al desarrollo de los eslavos del sur como la mencionada forma de pensar»,<sup>4</sup> escribió el autor. Cvijić viajó por los Balcanes occidentales entre 1887 y 1915, investigando y hablando con la gente. Consideraba que observar en directo, in situ, en los países balcánicos, conducía a unos resultados más exactos que en Europa occidental, «porque la población sudestava no se ha desarrollado, modificado y aglutinado durante el progreso de civilización».<sup>5</sup> En sus escritos encontramos una doble orientación: por un lado, romántico-herderiana, cuando habla de las virtudes de la gente de esas tierras (valientes, sensibles, espontáneos, honrados, imaginativos, etc.); por otro, analítico-crítica con la mentalidad balcánica, ya que insiste en los traumas históricos que se siguen reflejando en el comportamiento de la gente y su destino (desenfrenados, beligerantes, excesivamente orgullosos, inconstantes). Andrić y Cvijić ya advertían del enorme peso del pasado en el presente y el futuro de las etnias que viven en los Balcanes occidentales, y muchas de sus reflexiones suenan hoy totalmente proféticas.

Por otro lado, desde Occidente siempre ha habido una tendencia a contemplar los Balcanes occidentales desde una postura preconcebida, llena de estereotipos. Los conflictos desencadenados con la descomposición de Yugoslavia, en vez de ser apaciguados, solo fueron agravados desde fuera. Francesc Veiga afirma al respecto: «Sobre todo las guerras en la ex Yugoslavia, y especialmente la de Bosnia, impactaron de tal manera en Occidente que la oleada de apasionamiento generada afectó no solo a la opinión pública, sino también a la clase política, lo cual dificultó más la búsqueda de remedios al conflicto».<sup>6</sup>

## La vigencia del atentado de Sarajevo

En 2014, cuando se conmemoran cien años desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial, desde Occidente se vuelve a señalar que «el disparo de un terrorista serbio al archiduque austriaco en Sarajevo inició la Guerra», mientras que desde las tierras sudestavas (aunque no todas) se recuerda que Francisco Fernando era el representante del Imperio invasor austrohúngaro que ocupaba esta zona de Europa y que su asesino, Gavrilo Princip, integrante del grupo multiétnico La Joven Bosnia (*Mlada Bosna*), actuaba con afán de liberar a la población autóctona de la ocupación extranjera. En la Yugoslavia de Tito,<sup>7</sup> La Joven Bosnia se consideraba una organización revolucionaria. A partir de 1990, el atentado de Sarajevo empezó a interpretarse según la orientación nacional(ista) de cada uno. Croatas y bosnios decían que allí se disparó a una Europa civilizada, representada en el Imperio que controlaba la región; mientras los serbios afirmaban que un compatriota intentó desafiar a un gran imperio invasor. Actualmente, a los niños bosnios se les enseña que Gavrilo Princip fue un terrorista, mientras los pupilos serbios aprenden que fue un héroe nacional. En medio, afortunadamente, hay voces independientes que intentan que, al menos ahora, el pasado no actúe en contra del presente (y del futuro). Este es el caso del joven historiador bosnio Minel Abaz, que recuerda en su carta a las autoridades de Sarajevo que se proponen levantar un monumento a Francisco Fernando en 2014: «El archiduque y heredero de la dinastía de los Habsburgo, Francisco Fernando, fue un racista germánico reaccionario, cuya visita a Sarajevo tenía como objetivo exhibirse militarmente para asustar a Serbia y preparar una guerra imperialista, que era la única salida a la crisis capitalista de entonces».<sup>8</sup>

4. CVJIĆ, J., «Psihičke osobine Južnih Slovena», en *Balkanski psihološki tipovi*, Belgrado, Prosveta, 1988, p. 11.

5. *Ibid.*, p. 16.

6. VEIGA, F., *La trampa balcánica*, Barcelona, Grijalbo, 2002, p.11.

7. La República Socialista Federal de Yugoslavia oficialmente fue creada en 1943 y su desintegración empezó en junio de 1991, con la autoproclamación de la independencia de Eslovenia y Croacia. La Constitución yugoslava, reformada por Josip Broz Tito en 1974, afirmaba que todas las repúblicas tienen derecho a la autodeterminación, incluido el derecho a la secesión.

8. <http://www.6yka.com/novosti/47421/pismo-mladog-sarajilje-sarajevu-ne-treba-spomenik-francu-ferdinandu> [consultado: 14/3/2014].

Es poco probable que la advertencia de este analista político impida la erección de la estatua, que por otro lado va a contribuir a un cierto revisionismo histórico en el cual el heredero del trono austríaco se presenta como una víctima ingenua, mientras Gavrilo Princip lo hace como verdugo, terrorista y nacionalista serbio. Asimismo, el año 2014 sacará a la luz más detalles sobre el atentado de Sarajevo que impedirán ver las cosas únicamente en blanco y negro, tendencia que desde Occidente ha ido creciendo desde las guerras de la década de 1990 en esta parte de Europa. Es interesante, en este contexto, la historia del abogado defensor del grupo La Joven Bosnia, Rudolf Cistler, a quien los jueces pensaban tener controlado por su origen —su padre era austríaco y su madre, croata—, pero ocurrió todo lo contrario. El joven abogado defendió a Princip con una fuerte argumentación jurídica llena de principios morales, lo cual contrastaba con una opinión pública que clamaba la pena de muerte para «los terroristas y criminales». <sup>9</sup> Finalmente, Cistler no solo perdió el pleito sino que tuvo que exiliarse de Sarajevo hasta el final de la guerra. Después publicó un libro, *Cómo he defendido a Princip y compañía*, que se ha utilizado ahora para el guión de la película de Srdjan Koljevic, que se estrena en 2014. «Sentir los latidos del corazón de estos jóvenes de Sarajevo, que actuaron empujados por las ideas de libertad, justicia social y unión estatal sud eslava en la República de Yugoslavia» es lo que el dramaturgo bosnio Dino Mustafic quiere recrear en la obra de teatro que también va recorrer diversos países de la ex Yugoslavia en 2014. Esta obra se centra en la historia de Princip y sus amigos, «una historia dramática sobre unos románticos soñadores que permanecieron leales a su utopía», explica el autor: <sup>10</sup> «Su mente estaba fijada en el pueblo serbio y en los quinientos años de opresión a sus espaldas. Gavrilo diría más tarde que actuó por amor a ese pueblo y por venganza. Su orgullo, podríamos decir, lo había cegado ante el amplio contexto histórico y las fatales sacudidas de los imperios del mundo a punto de de-

rrumbarse, y llevarse millones de vidas con ellos», explica en su excelente libro *One Morning in Sarajevo* David James Smith. <sup>11</sup> Por su parte, el célebre cineasta Emir Kusturica, con ocasión del centenario de la Gran Guerra a propósito de lo que ocurrió en Bosnia, su tierra de origen, propone la revisión del juicio a Gavrilo Princip y La Joven Bosnia, teniendo en cuenta que el motivo del atentado fue protestar contra la ocupación austrohúngara.

### Emir Kusturica y sus profecías

En plenos tiempos bélicos Kusturica explicaba, a través de su película *Underground*, escrita por Dušan Kovačević y titulada también *Érase una vez un país* (Palma de Oro en Cannes 1995), la trágica historia del proyecto yugoslavo. En el filme se narra, de modo satírico, cómo en esta parte de los Balcanes el que hoy es hermano y compadre, mañana puede convertirse en el principal adversario: Marko (Miki Manojlovic) encierra a su mejor amigo Crni (Lazar Ristovski) en un improvisado espacio subterráneo para fabricar armas, con la excusa de que en el exterior sigue la guerra, mientras en realidad disfruta de los bienes de su amigo, incluida su mujer. No es el único largometraje que le hizo ganar muchos enemigos por mostrar una mirada universal y crítica.

«Ahora el problema de los Balcanes depende fundamentalmente de Serbia», dice Kusturica en una entrevista concedida en febrero de 2014, donde afirma que toda esta región tendría un futuro mucho mejor si explotara la propia agricultura. «Yo sembraría frutas a lo largo de todas las fronteras de este país y exportaría la fruta a todos aquellos países que quisieran». Asimismo, el cineasta afirma que «no debemos preguntar cuánto armamento tenemos, sino cuánta publicidad extranjera nos mira desde los carteles anunciadores». <sup>12</sup>

Actualmente el cineasta vive retirado en la montaña, en el pueblo serbio Mokra Gora, a pocos kilómetros de la frontera bosnia. En este paisaje

9. STANKOVIC, V., «Princip, ¿héroe o terrorista?», *La Vanguardia*, 17 de febrero 2014, p. 9.

10. STANKOVIC, R., Entrevista a Dino Mustafic, *Nin*, No. 3296, 27 de febrero 2014, p. 54.

11. SMITH, D.J., *One Morning in Sarajevo, 28 June 1914*, Cheshire, Phoenix Press UK, 2009, p. 3.

12. JOVICEVIC, D., «Entrevista a Emir Kusturica», *Nin*, No. 3296, 27 de febrero 2014, pp. 10-14.

bucólico ha creado Kustendorf, un pequeño parque temático cultural que acoge un festival de cine internacional que promueve sobre todo el cine de autor, aparte de atraer a muchas estrellas del séptimo arte que prefieren un paisaje rural con ambiente y comida exóticos antes que las alfombras rojas.

Kusturica recuerda con nostalgia los tiempos en que la Yugoslavia de Tito era un país no alineado, que durante la guerra fría representaba una alternativa tanto al bloque comunista como al capitalista: «Ahora somos el país más absurdo del planeta, y el más desafortunado. En su día, aprovechamos cuando el mundo estaba polarizado entre los dos bloques. Desde la desaparición de uno de ellos, nos estamos hundiendo lentamente. Y por eso no tenemos, ni podremos tener, una política auténtica [...]. Desde que empezó a celebrarse mi festival cinematográfico hace siete años, ¡por Kustendorf han pasado seis ministros de Cultura diferentes! Es algo trágico para la vida pública», concluye.<sup>13</sup> A pesar de ver a Serbia como un país lleno de paradojas, el cineasta dice que le parece mucho más estimulante vivir ahí que en Occidente (experiencia que ya vivió) «por el mayor sentimiento de libertad que conlleva».<sup>14</sup>

El discurso de escritores y artistas, ya sean de origen serbio, bosnio, croata, etc, es muy diferente al de los políticos. El lenguaje de la creatividad humana es universal y se basa en conocimientos, incertidumbres y sentimientos. De ahí también que la comunicación a este nivel entre creadores de diversos países que componían la ex Yugoslavia, nunca haya cesado. Si un cantautor croata célebre en 1980 reaparece en Serbia (o viceversa) llena las salas no solo por su música, sino por la nostalgia de unos tiempos que, aunque nadie pide recuperar, desde la perspectiva actual parecen más optimistas, más ingenuos y más seguros.

El mayor refugio atómico en esta parte de los Balcanes, construido entre 1953 y 1979 en total secreto y con un presupuesto de más de cuatro mil millones de dólares, utilizado parcialmente e incluso atacado durante las guerras de los años 1990, fue abierto en 2011 para celebrar en su inte-

rior la Bienal de arte contemporáneo, proclamada el acontecimiento cultural más importante de ese año en Europa. Actualmente pertenece a Bosnia y Herzegovina, ya que se oculta en el interior de la montaña de Zlatar, cerca de Konjic, y constituye un espacio emblemático para acoger iniciativas multiculturales y transnacionales. Pero ¿puede sentir un joven artista croata, bosnio o esloveno el peso de las referencias de la época de Tito a través de los laberintos de este refugio, equipado minuciosamente para poder sobrevivir a un ataque nuclear de hasta 25 kilotonos?

La juventud actual croata, eslovena, serbia, bosnia, etc, poco sabe de la Yugoslavia de Tito. La sociedad de consumo, que también en esta parte de Europa todo lo mide en términos de comercialización y clientela, ha hecho que los estudios universitarios de administración y dirección de empresas estén muy demandados actualmente, cuando antes eran inexistentes. El paro, la falta de perspectiva y la inseguridad —elementos que en la vida yugoslava apenas existían— hacen que muchos ansíen buscar su futuro en algún país extranjero.

### Apatía, fatalismo y crisis económica

La baja participación en las elecciones políticas de todos los nuevos estados sudestlavos no es difícil de comprender. Al fatalismo arraigado, posiblemente influencia de la multiseular presencia otomano turca en gran parte de la región, hay que añadir la apatía de los tiempos posbélicos. Además, el color político e ideológico del nuevo poder parece importar menos a la gente que la cuestión de quién va a proporcionar a los ciudadanos aquello que en este momento más necesitan: una vida mejor a nivel económico. Esto también incluye la cuestión de qué político tendrá más voluntad y capacidad para oponerse a la corrupción y controlar un neoliberalismo salvaje que en los países de pasado socialista o comunista ha creado enormes desigualdades sociales, antes apenas existentes. Esto es algo que comparten Serbia, Croacia, Macedonia, Kosovo,

13. *Ibid.*, pp. 13-14.

14. *Ibid.*, p.10.

Montenegro, Bosnia y Herzegovina y Eslovenia, con pequeños matices.

A una privatización discriminada se une el intento de dejar con vida a muchas empresas estatales moribundas y otras maniobras irracionales. Además, la mayoría de la población prefiere comprar productos de grandes marcas extranjeras antes que buscar productos autóctonos, seguramente menos adulterados y además más baratos. Esta es otra consecuencia de no haberse cansado aún del capitalismo ni de haberlo desenmascarado, sino de añorar participar de sus manifestaciones simbólicas, aunque sea sentándose en el restaurante de alguna gran cadena extranjera en vez de en una taberna local, cosa que cualquier occidental preferiría.

«Serbia no ha sabido cómo emplear los pocos préstamos concedidos en el desarrollo de su agricultura y en las infraestructuras», se lamenta el economista Vladimir Vuckovic. «La ventaja es que con poco dinero se podrían dar grandes pasos si la gente dejara de ser tan irracional y si, además, entendiera que en los países vecinos como Rumanía o Bulgaria, que ya están en la UE, los sueldos y las pensiones son más bajos», opina este miembro del Consejo Fiscal. Pagar impuestos es algo que cuesta aceptar a nivel general en los países ex comunistas y, además, la mayoría de la población en la Europa ex comunista imagina que en Occidente, aunque se hable de crisis, se vive tal y como refleja la publicidad en los tabloneros de anuncios: en abundancia y con todos sonriendo. Hay que decir, por otra parte, que estas sociedades guardan una ventaja considerable respecto al Occidente capitalista: no han tenido tiempo de hipotecarse tanto y la mayoría aún no vive bajo la máxima de «el tiempo es dinero».

## ¿Europa o Bizancio?

Parece que los mapas históricos de los Balcanes occidentales de los primeros siglos de nuestra era ya marcan una orientación que perdura hoy en día: mirar hacia el Occidente latino o hacia el pasado bizantino. Teodosio trazó en el año 395 el *limes* entre el Imperio romano de Occidente y el de Oriente justo

por donde pasa la frontera entre la actual Croacia y Montenegro, en la entrada de la Bahía de Kotor. Felizmente integradas en la Unión Europea, Eslovenia y Croacia ni siquiera se consideran parte de los Balcanes. Bosnia y Herzegovina, por otro lado, es un país que sigue sufriendo su condición de tierra de en medio, con «cuatro calendarios enfrentados entre sí», como decía Andrić cuando explicaba que en Sarajevo, en un radio de medio kilómetro, se encuentran la iglesia ortodoxa, la catedral católica, la mezquita del Bey y la sinagoga.<sup>15</sup> Serbia es una sociedad dividida en la que más que derechas e izquierdas, nacionalismo y europeísmo, siguen confrontándose lo rural populista frente a lo cívico urbano. En Montenegro y Macedonia esto es aún más vigente, aunque allí nadie ve a la UE como enemiga. Con Kosovo, el principal problema no es si está perdido definitivamente para Serbia o no, sino garantizar que la poca población serbia que no se ha exiliado pueda vivir con seguridad y dignidad, cosa que actualmente no ocurre. Para los propios albanokosovares sigue pendiente la erradicación de la actividad de las mafias locales, ya que es una zona que concentra las rutas del narcotráfico en esta parte de los Balcanes.

En el año 2008 recorrí todos estos nuevos estados sudestlavos que antes componían mi antiguo país, Yugoslavia. Por todas partes encontré a muchas personas insatisfechas, apagadas y llenas de sufrimiento, lo cual constituye un buen caldo de cultivo para todo tipo de fanatismos y radicalismos. También confirmé algo sobre lo que han escrito algunos expertos, pero que yo no quería creer: Yugoslavia era una creación artificial, difícilmente sostenible. Más que ajustar cuentas con el pasado, mi viaje me sirvió para buscar respuestas a algo que me resultaba incomprendible: a pesar de la heterogeneidad de los pueblos que componían la antigua Yugoslavia, ¿cómo pudo estallar una guerra? 25 años después del comienzo de la desmembración yugoslava, lo único que con certeza uno se atreve a afirmar es lo que ya concluyo en mi libro *Viaje a mi país ya inexistente*, que escribí inspirándome en esta travesía: «No hay países predestinados para la guerra, sino circunstancias sociales, económicas y políticas que posibilitan que, en un determinado momento

15. Véase ANDRIĆ, I., «Una carta de 1920», en *Café Titanic (y otras historias)*, Barcelona, Acantilado, 2008.

histórico, los verdugos de su propio pueblo tengan la voz cantante».<sup>16</sup>

## Bibliografía

ANDRIĆ, I., «Carta de 1920», en *Café Titanic*, Barcelona, Acantilado, 2009.

ANDRIĆ, I. «Prokletstvo homo balcanicusa», en *Balkanski psihološki tipovi*, Belgrado, Prosveta, 1988.

CVIJIĆ, J., «Psihičke osobine Južnih Slovena», en *Balkanski psihološki tipovi*, Belgrado, Prosveta, 1988.

DJERMANOVIĆ, T., *Viaje a mi país ya inexistente, retorno a la Antigua Yugoslavia*, Barcelona, Altaïr, 2013.

SMITH, D.J., *One Morning in Sarajevo, 28 June 1914*, Cheshire, Phoenix Press UK, 2009.

VEIGA, F., *La trampa balcánica*, Barcelona, Grijalbo, 2002.

---

16. DJERMANOVIC, T., *Viaje a mi país ya inexistente, retorno a la Antigua Yugoslavia*, Barcelona, Altaïr, 2013, p. 13.

## Sobre la conservación ambiental en la región mediterránea

**Joandomènec Ros.** Biólogo y presidente del Institut d'Estudis Catalans, Barcelona

Para gestionar una buena conservación del medio ambiente en la zona mediterránea es necesaria, en primer lugar, la cooperación real y efectiva entre los países de ambas orillas. Los países del sur conocen bien los problemas que afectan a la conservación medioambiental, y los criterios que se aplican en el norte no son válidos para ellos. La actuación política debería sobrepasar los marcos establecidos (gobiernos estatales, UE, etc.) para asegurar una cooperación que posibilitara el establecimiento de áreas protegidas compartidas por varios países. Asimismo, deberíamos encontrar un denominador común en temas ambientales que cuajara en una unión de estados mediterráneos. Ello favorecería la investigación y la colaboración eficiente en varios aspectos relacionados con el medio ambiente: pesca, agricultura, educación, sostenibilidad, etc.

### Exordio

Sobre la conservación del medio ambiente en la región mediterránea, y especialmente en aquellas situaciones que puedan promover la cooperación entre países y regiones, se han dicho y se pueden decir muchas cosas; algunas en fecha reciente y por parte de expertos solventes. En estas páginas me limitaré a realizar unas reflexiones sobre dos aspectos complementarios, sobre los cuales tengo alguna experiencia en tanto que profesor de ecología.

El primero de estos aspectos, desde el punto de vista de los problemas del medio ambiente, nos lleva a la cuestión: ¿qué tipo de cooperación es deseable

que los países nortehños organicen conjuntamente con los del sur, qué limitaciones tiene esto y cuál es la experiencia hasta ahora? (norte y sur se emplean aquí no solo en el sentido geográfico, sino también en el de desarrollo económico relativo; se trata de una simplificación excesiva, pero que nos servirá para entendernos adecuadamente.) ¿Qué cosas no acaban de funcionar en esta cooperación, cuando la ha habido? Y, sobre todo y muy especialmente, ¿somos conscientes de cuál es la base de los problemas ambientales para poder abordar las soluciones con garantías de éxito?

El segundo aspecto tiene que ver con la enseñanza y la investigación en ciencias ambientales: ¿qué